

# Miro y me reflejan, luego existo



ADRIANA ANFUSSO<sup>1</sup>

Ser singular plural.

JEAN-LUC NANCY (1996)

El sujeto no puede crearse a sí mismo.

RICARDO BERNARDI (2014: 87)

DIALÉCTICA, PARADOJA, TRANSICIONALIDAD,  
EL JUGAR Y OTRAS PECULIARIDADES

Cuando me propuse focalizar los temas específicos de la mirada y el espejo según Winnicott, necesité recorrer, una vez más y a vuelo de pájaro, buena parte de la serie de conceptos básicos que sostienen el sistema abierto y el pensamiento complejo que despliega en su obra.

Esta se empobrece si nos limitamos a analizar aisladamente cada uno de sus conceptos. Por el contrario, el valor referencial teórico-clínico de sus aportes crece cuando acompañamos a este autor en su propuesta de escapar del racionalismo cartesiano y de la relación lineal causa-efecto a los que estamos acostumbrados. Aceptar su desafío obliga a sustituir certezas por indeterminaciones azarosas, salir de lo seguro y conocido para incursionar en algo nuevo. Reto similar al que se instala día a día, con acuciante celeridad, tanto en nuestras vidas como en nuestra función profesional.

Su pensamiento en red intrinca múltiples procesos innatos de maduración del ser humano con un todo más amplio: el contexto inmediato que lo rodea sobre el que a su vez inciden, como en círculos concéntricos, otros

1 Psicoterapeuta habilitante de AUDEPP. Integrante de Fundación Winnicott.  
adriana.anfusso@gmail.com

contextos más amplios que corresponden a lo epocal, a la tradición y a lo específico de la comunidad en la que cada sujeto está inserto. El conjunto de estas variables, amén de muchas otras, terminará facilitando, desviando o deteniendo el desarrollo posible de las capacidades innatas de cada individuo.

Es posible que el interés que despierta la obra de Winnicott se relacione con que vuelve una y otra vez a viejas preguntas básicas del tipo: ¿quién soy?, ¿cómo me constituyo?, ¿cuál es el sentido de la vida?

¿Cómo lo hace? Desplegando su teoría con un lenguaje engañosamente simple, a veces llano y reiterativo o desconcertantemente obvio, otras tan agudo, sintético y compactado que solo es posible su comprensión cabal gracias a un fuerte compromiso del lector. Hecho que se compensa cuando, como es frecuente, recurre a la muy británica e idiosincrática mezcla de sentido común y del absurdo que caracteriza a todos sus escritos y que muchas anécdotas de su vida revelan.

Su teoría incluye una rara conquista de nuevas tierras del vivir. Conquista que logra basándose en una maniobra aparentemente sencilla: la de hacer que una impronta dialéctica y paradójica permee toda su obra.

Winnicott inaugura una nueva geografía de lo psíquico. Examina cuidadosamente la línea limítrofe, heredera del pensamiento dualista y que opera como frontera entre lo interno y lo externo, para crear-encontrar un nuevo territorio teórico por investigar al que bautiza con el nombre de «espacio potencial» o «transicional», que define de diversas maneras. Por ejemplo, como «zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior», que puebla de objetos y fenómenos transicionales, de características paradójicas, en los que se diluyen o esfuman los límites claros entre yo y no yo, yo-otro, sujeto y objeto...

Se explica la importancia de un chupete o de la mantita que Peanuts no abandona porque: «A los objetos de este tipo los he denominado “objetos transicionales”, y lo importante aquí es que dichos objetos son, simultáneamente una creación del niño y una parte de la realidad externa. Por tal razón los padres los respetan... El niño que pierde el objeto transicional pierde al mismo tiempo la boca y el pecho, las manos y la piel de la madre, la creatividad y la percepción objetiva. Este objeto es uno de los puentes que ponen en contacto a la psiquis individual con la realidad externa» (Winnicott, 1980: 190).

En otro momento lo transicional se define como el «lugar de ubicación de la experiencia cultural». Lugar que implica una particular modalidad de vivir creador que se manifiesta en el hecho de jugar sin un objetivo concreto y predeterminado como ocurre en los entretenimientos reglados. El jugar de los niños sería la primera manifestación de la cultura. Justifica su propuesta afirmando que no le parece suficiente explicar los fenómenos culturales basándose exclusivamente en la «sublimación» freudiana (cambio de meta y objeto de la pulsión), y tampoco en la «reparación» que sigue a la culpa, de acuerdo a la concepción kleiniana. Sin abandonar las propuestas de los fundadores, Winnicott postula una *creatividad primaria* propia de todo ser humano que se expresará y ampliará con el tiempo, siempre que los cuidados primeros que exigen la prolongada inmadurez y vulnerabilidad de la cría humana sean «suficientes». Es decir, no demasiado perfectos o imperfectos pero tampoco extremadamente variables e impredecibles. En un desarrollo normal, la creatividad primaria culmina en la creatividad cotidiana que permite teñir las rutinas con sutiles variaciones de corte personal que hacen del diario vivir algo interesante y amable que puede llegar a estimular fuertes entusiasmos e involucramientos.

Todo individuo evolutivamente avanza de la dependencia absoluta a la relativa para finalmente dirigirse a la independencia, que nunca será absoluta. Siempre podrá reservarse el derecho a la regresión. Winnicott piensa que hay grados de locura en la salud, que el miedo a las catástrofes futuras puede tener como punto de partida un desastre ya ocurrido en el pasado, que finales y comienzos se superponen...

La unidad de vida que plantea Winnicott es la *experiencia* en la que se integran lo interno y lo externo junto con lo físico y lo no físico. La experiencia pertenece al territorio de la transicionalidad e implica siempre *hacer* desde lo que cada uno es.

#### LA MIRADA COMO ESPEJO

En su artículo «El papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño» (1999: 147), Winnicott reconoce la influencia que Lacan y su propuesta de 1949 de «Le stade du miroir» ejercieron sobre él. Como de costumbre, no destaca tanto la continuidad o semejanza de perspectivas sino la oportunidad

que le brinda su colega para discurrir sobre el tema de manera absolutamente personal, poniendo en juego su propio concepto de «verdadero self».

Cuando se refiere a la función que cumple la mirada de la madre cuando hace de espejo y permite que su bebé se vea reflejado, lo hace en términos muy distintos de los de Lacan, ya que lo que hace esa mirada-espejo es permitir que el bebé tenga una experiencia de mutualidad, de sentir una conexión afectiva en su vínculo con otro que es importante, si no vital, para ambos. Por otra parte, Winnicott ubica este proceso en tiempos teóricos mucho más tempranos, en tiempos signados por «la delicadeza de lo que es preverbal, no verbalizado y no verbalizable, salvo, quizás, en poesía» (1999: 148).

No se detiene a reflexionar en torno al vidrio azogado que devuelve al niño su propia imagen unificada llenándolo de júbilo. Él mismo destaca que la etapa que le interesa describir podría considerarse un antecedente de la que plantea Lacan. Entre los dos y cuatro meses llega un momento en que para el bebé la cara de su madre se convierte en una gestalt fuertemente atractiva, particularmente porque despierta su interés el movimiento que se da dentro de un marco estable. Pero no se trata solo de visualizaciones. El bebé empieza a advertir una serie de intensas conexiones muy primarias e intensas de tipo comunicacional y emotivo cuyo tema principal es el «aquí y ahora, entre nosotros». Paralelamente participa en juegos en los que se alternan los roles pasivos y activos de madre y bebé y empieza a darse en él un incipiente reconocimiento de correlaciones. Si dispusiera de lenguaje tal vez podría decir: «la parte de mí que eres tú» me sorprende con un mohín, «la parte de ti que soy yo» te devuelve una incipiente sonrisa. ¿Prolegómenos de la empatía?

Winnicott destaca la naturaleza predominantemente social o relacional de los seres humanos. Es posible que compartiera con Stern (1999) su afirmación de que en la primera infancia (y no solo) las miradas recíprocas «atan» y permiten «sentir» los afectos y la vida mental de quien nos mira sobre la base del mecanismo transmodal que describe ampliamente la teoría del apego. Probablemente tampoco rechazaría la metáfora de que para el bebé «los ojos son las ventanas del alma» (Stern, 1999) que le permiten entrañar el efecto que su naturaleza, presencia o acciones provocan en otro, dándole la certeza de que para ese otro él importa, existe. Existir equivaldría a «ser y vibrar al unísono con otro en una experiencia de mutualidad»,

concepción muy alejada del «cogito» cartesiano. Tal la función del espejamiento humano a través de la mirada que propone Winnicott.

Sintetizando, la *función de espejo del rostro materno* se constituye en un nudo cardinal de su red conceptual en el que confluyen varios hilos muy destacables de su urdimbre teórica. Entre ellos los que corresponden a la *dependencia*, el *desarrollo*, la *paradoja*, lo *transicional* y el *self*, a los que vuelvo, en apretada síntesis.

1. Se da un momento en el que el hecho insoslayable de la *dependencia absoluta* de los primeros tiempos de vida y todos los procesos en madre y bebé que la acompañan empieza a cambiar de naturaleza para transformarse en *dependencia relativa* cuando, gracias a la función espejo de la madre y la familia con relación al bebé, este empieza a vislumbrar el «yo soy» y el «tú eres».
2. La importancia que para Winnicott adquiere el concepto de *desarrollo* lo insta a pensar en procesos espacio-temporales e interacciones estructurantes del psiquismo, en continuidades y cambios que conviven a permanencia. Y cuando intenta aprehender estas peripecias de un ser humano en desarrollo que abarcan «natura» y «nurtura» elige utilizar una metodología descriptiva de tipo cinematográfico. Si bien le interesa captar momentos, congelar imágenes, atestiguar esencias y permanencias al modo fotográfico, prefiere claramente un modo de registro y un estilo expositivo más bien fílmicos, para acercarse mejor a la movilidad y al fluir propios de la complejidad de la vida.
3. Desde otro ángulo, sabemos que resuelve el planteo de su tan conocida negación de la existencia de un bebé como ser autónomo («¡Un bebé, eso no existe!») con una *paradoja*, la de la «unidad dual madre-bebé». Apela así a la ductilidad necesaria para adoptar y articular puntos de vista distintos sobre el mismo hecho: el de un observador externo común y corriente que sí puede percibir un bebé como parte de la díada; el del bebé, que Winnicott postula inmerso en una experiencia de fusión con la figura materna o sustituto, y el de la madre, que alternadamente podrá percibirse a sí misma y a su bebé como seres a veces confundidos, a veces discriminados. Así Winnicott va armando sus paradojas como lo hace Akira Kurosawa en su famoso film *Rashomon*, cuando combina

las versiones aparentemente incompatibles que surgen a partir de un mismo hecho cuando es relatado por distintos personajes.

4. Winnicott nos propone que juguemos con objetos y fenómenos conocidos que transforma en nuevas entidades mediante el artificio lingüístico del guion que une y separa. Hace uso así de su descubrimiento-invencción más conocido, quizás también el reconocido como más valioso: el tercer espacio de lo *transicional* que puebla de objetos y fenómenos transicionales donde las cosas son y no son, donde lo interno participa de las características de lo externo y lo percibido se vuelve apercebido en función del cuántum de alucinación o fantasía que inevitablemente tiñe lo objetivo de subjetividad. Y viceversa.
5. Una mención especial requiere su particular formulación del concepto de *self* en el que suelda las aparentemente inconciliables ideas de mismidad y otredad, de propio y ajeno. Dice: «Para mí el self, que no es el yo (Ego), es la persona que soy yo (me) y solamente yo (me)... Esencialmente, el self se reconoce a sí mismo en los ojos y la expresión facial de la madre, y en el espejo que puede llegar a representar el rostro de la madre...» (Winnicott, 1989: 271). (Traducción de la autora.)

«El sujeto no puede crearse a sí mismo» por «ser singular plural» (Bernardi, 2014: 95; Nancy, 1996).

Solo si miro y me reflejan existo, empiezo a reconocermme con un yo precario que depende del hecho de que me refleje el tú que empiezo a darme cuenta de que representa mi madre. En simultáneo una onda de vitalidad en vaivén nos conduce a una experiencia de mutualidad que implica mirar y ser mirado. Entonces, además del «yo» y del «tú», comienza a esbozarse una temprana y vaga noción de «nosotros».

Se instala así la posibilidad de que el sujeto desarrolle la «preocupación por el otro», seguro relativo de la salud tanto individual como social. ♦

## RESUMEN

La *función de espejo del rostro materno* se constituye en un nudo cardinal de la red conceptual de Winnicott, en el que confluyen varios hilos muy destacables de su urdimbre teórica. Entre ellos, los que corresponden a la *dependencia*, el *desarrollo*, la *paradoja*, lo *transicional* y el *self*.

*Descriptores:* ESPACIO TRANSICIONAL / SELF / INDEPENDENCIA / MUTUALIDAD / CREATIVIDAD PRIMARIA / MADRE SUFICIENTEMENTE BUENA /

*Candidatos a descriptores:* DEPENDENCIA ABSOLUTA / DEPENDENCIA RELATIVA /

*Autores-tema:* WINNICOTT, DONALD

## ABSTRACT

In the mirroring function of the mother, which constitutes a cardinal theoretical concept in Winnicott's work, many of his most outstanding ideas converge and tie together: dependence, development, paradox, transitionality and self.

*Keywords:* TRANSITIONAL SPACE / SELF / INDEPENDENCE / MUTUALITY / PRIMARY CREATIVITY / GOOD-ENOUGH MOTHER /

*Candidate keywords:* ABSOLUTE DEPENDENCE / RELATIVE DEPENDENCE /

*Authors-subject:* WINNICOTT, DONALD

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernardi, R. (2014). El tercero es también un segundo. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, t. VIII, n.º 3. Montevideo: Fin de Siglo.
- Nancy, J. (1996). *Être singulier pluriel*. París: Galilée.
- Spurling, L. (1991). Winnicott and the Mother's Face. *Winnicott Studies*, n.º 6. Londres: Karnac.
- Stern, D. (1999). *Diario de un bebé*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1980). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- (1989). *Psychoanalytic Explorations*. Londres: Karnac.
- (1999). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.